Actitudes lingüísticas de los jóvenes extremeños actuales

CARMEN FERRERO Moravian College Pensilvania. EEUU

RESUMEN:

Este estudio presenta el resultado de una encuesta sobre las actuales actitudes lingüísticas de un grupo de estudiantes de secundaria entre 14 y 20 años, en dos institutos en las ciudades de Plasencia y Cáceres, en la Comunidad Autónoma de Extremadura (España). La encuesta cubre temas como la percepción del hablante sobre su propia modalidad lingüística, el prestigio que el hablante le otorga a dicha modalidad y el nivel de asimilación al castellano normativo que, en opinión del hablante, está afectando a la modalidad de habla en Extremadura.

PALABRAS CALVE: Extremeño, castellano, actitudes lingüísticas, prestigio lingüístico, asimilación, modalidad regional, dialecto, acento.

ABSTRACT:

This article presents current attitudes among a surveyed group of high school students in the cities of Plasencia and Cáceres, in the Autonomous Community of Extremadura (Spain), towards their own linguistic variety. The survey coves topics such as the linguistic awareness of the students towards their modality, the prestige of this modality within their age group (14-20) and its level of current assimilation to standard Castilian.

Keywords: Extremeño, Castilian, linguistic attitudes, linguistic prestige, assimilation, regional modality, dialect, accent.

INTRODUCCIÓN

La variedad lingüística del castellano que se habla en la Comunidad Autónoma de Extremadura ha recibido, históricamente, influencias de las modalidades de otras regiones, como el leonés en el norte; el portugués al oeste y, recientemente, los dialectos andaluces al sur. En Extremadura, la norma castellana, especialmente la variante madrileña, ha gozado históricamente de más prestigio, con lo que la modalidad extremeña, en concreto algunos rasgos fonéticos distintivos y el léxico propio de Extremadura, siempre se ha visto en cierta competición con lo que se percibía como un español más "correcto".

Con el resultado de esta encuesta, no se pretende entrar a analizar si la variante extremeña del castellano que se habla en las dos ciudades más grandes de la provincia de Cáceres (Cáceres y Plasencia), es el resultado de un habla de transición o de una modalidad regional. Las opiniones de los lingüistas varían al respecto. Según el profesor Manuel Araiza, el extremeño en general es básicamente un castellano con elementos léxicos del leonés y portugués. Alonso Zamora Vicente explicaba el extremeño como un habla de tránsito que integraba elementos de las modalidades lingüísticas de las regiones colindantes. Manuel Alvar López lo define como un habla regional carente de rasgos distintivos de dialecto, pero que posee peculiaridades únicas, y para José Antonio González Salgado, el extremeño es una modalidad en transición que se convirtió en modalidad regional, aunque no comparte la idea de que sea un dialecto, sino una de las muchas variedades geográficas del castellano, como las que se hablan en las islas Canarias o en los distintos países de Latinoamérica.

Por supuesto esta encuesta no hace referencia a la fala o el castúo que se habla en algunas zonas de Extremadura, así como tampoco al portugués de las pequeñas áreas de Cedillo y Olivenza, cerca de la frontera con Portugal. Se trata de sondear qué piensan los jóvenes placentinos y cacereños actuales de su propia forma de hablar.

ENCUESTA

En el mes de mayo del 2017, se llevó a cabo una encuesta por escrito entre 181 alumnos (de 14 a 20 años de edad), en dos centros de enseñanza secundaria de Extremadura: el IES Virgen del Puerto, de Plasencia y el IES El Brocense, en la ciudad de Cáceres, con la finalidad de establecer qué actitud prevalece entre los encuestados hacia su modalidad lingüística, cuál es su percepción sobre el prestigio lingüístico de dicha modalidad en comparación con la variante de la norma castellana y establecer si entre este grupo tan joven

existe la sensación de que, debido al avance imparable de la tecnología y las comunicaciones instantáneas de hoy día, su forma de expresarse se acerca cada vez más al castellano considerado estándar. Los alumnos debían decidir por sí mismos si las características lingüísticas de la modalidad extremeña que ellos hablan se apartan ligera o significativamente en acento y /o léxico de la norma castellana, o si esta modalidad es un dialecto. Es importante señalar que la encuesta fue anónima y voluntaria. A los participantes solamente se les pidió que especificaran sexo y edad. No se establecieron categorías en base al rendimiento escolar, nivel de estudios de los padres o nivel socioeconómico familiar. La única finalidad fue obtener una idea general sobre las percepciones lingüísticas que los jóvenes extremeños tienen de su lengua en las dos ciudades más grandes de la provincia de Cáceres.





Gráfico 1

La inmensa mayoría de los alumnos encuestados (el 99%) son conscientes de que su acento difiere de la norma castellana, ya sea ligeramente o de forma notable y solamente un 1% cree hablar un dialecto diferente. Un 28% considera que sólo su acento es diferente al castellano normativo estándar. El 71% piensa que, además del acento, también el léxico varía en menor (67%) o mayor (4%) grado del léxico de la norma madrileña (gráfico 1).

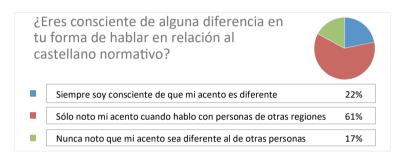


Gráfico 2

En lo concerniente a si estos jóvenes son conscientes de su modalidad lingüística, es interesante destacar que el 61% de ellos dice que solamente es consciente de que su acento es diferente cuando habla con personas de otras comunidades autónomas, en particular de Castilla. Casi una cuarta parte de los encuestados (22%) dice estar siempre consciente de la diferencia y un 17% no nota las diferencias entre su modalidad y la de los hablantes de castellano normativo (gráfico 2).

EL PRESTIGIO LINGÜÍSTICO

Cuando se les preguntó a los estudiantes qué opinión existe en su comunidad sobre el prestigio de la modalidad del castellano que se habla en Extremadura, solo el 7% (en azul) respondió que es menos prestigioso que el castellano normativo y que suena menos culto que éste. El 16% (en naranja) opinó que su acento es tan prestigioso y culto como el castellano estándar. Es interesante notar que casi la mitad de los alumnos, el 45% (en gris) opina que el acento extremeño es tan prestigioso y culto como el de los hablantes que siguen la norma castellana pero que son las personas de otras comunidades de España las que han creado y mantienen el estereotipo de que el acento extremeño suena menos refinado y por lo tanto se tiene en menos consideración lingüística en el resto de España. Por lo tanto, ese 45% de los estudiantes encuestados considera que el asunto del prestigio es una percepción externa más que interna. Un número bastante elevado, el 32% (en amarillo) dijo que nunca se ha parado a pensar en el asunto del prestigio lingüístico en relación a su forma de hablar (gráfico 3).



Gráfico 3

Esta joven generación de cacereños y placentinos menores de 20 años no parece pensar que habla "mal" el castellano, al contrario, en su mayoría los que expresan ser conscientes del lenguaje, se sienten orgullosos de hablar con acento extremeño. Es más, sus respuestas indican que, si su modalidad lingüística tiene menos prestigio entre hablantes de otras comunidades autónomas, se debe a prejuicios externos.



Gráfico 4

Y ¿cómo se sienten estos jóvenes al hablar con personas de otras comunidades autónomas? Casi una tercera parte, el 33%, dijo sentirse orgulloso de su acento; el 27 % dijo sentir orgullo a pesar de que su acento no sea considerado tan prestigioso como el de la norma castellana y ni uno solo expresó tener sensación de inferioridad al hablar con personas de otras comunidades. El 40%, sin embargo, respondió que para ellos el asunto del lenguaje es indiferente y que hablan con total libertad con quien sea y donde sea.

Este número tan elevado se corresponde en cierta medida con el 32% de estudiantes antes mencionados que dicen no haberse parado jamás a pensar en el asunto del prestigio de la lengua ya que, aunque sean conscientes de su acento, les da igual.

Este resultado contrasta con lo que comentaba Manuel Ariza en 1987,

cuando decía que la mayor parte de los extremeños consideran que no hablan bien y, en las encuestas dialectales, tratan de modificar los fenómenos lingüísticos que se desvían de la norma castellana comúnmente aceptada. En la presente encuesta, vemos que al menos los jóvenes cacereños y placentinos, o se sienten orgullosos de su modalidad lingüística o simplemente no prestan atención a las diferencias con el castellano normativo. Sería interesante, sin embargo, ver si las respuestas hubieran sido diferentes si la encuesta hubiera sido oral en vez de escrita. También sería de interés repetir esta encuesta a aquellos que asistan a universidades fuera de Extremadura. Quizás al entrar en contacto directo y diario con hablantes no extremeños serían más conscientes de las diferencias con la norma castellana.

Según indica Manuel Ariza en http://www.personal.psu.edu/jml34/ Extremadura.htm, los estudiantes en esa situación comentaban que hablaban "mal castellano". No podemos asumir que las actitudes serían las mismas 30 años después, especialmente si tenemos en cuenta las respuestas dadas a la pregunta que sigue.

¿HAY UNA PROGRESIVA ASIMILACIÓN A LA NORMA CASTE-LLANA?

Según la mitad de los encuestados (51%) el extremeño está cambiando y se parece cada vez más al castellano normativo (gráfico 5) y consideran que la principal razón para la homogeneización lingüística se debe al uso masivo de las nuevas tecnologías en las comunicaciones (65%). La segunda razón para el cambio es la llegada a Extremadura de inmigrantes tanto de otras partes del mundo de habla hispana como de países no hispanohablantes (29%). Extremadura, tradicionalmente tierra de emigrantes, es ahora receptora de personas que, según los encuestados, están teniendo un impacto en el acento de los extremeños. Sólo un 4% cree que el cambio se debe al esfuerzo consciente de los extremeños por adoptar un castellano que se ajuste más a la norma estándar. El 2% de los que creen que hay un cambio, no dio razones para éste (gráfico 6).



Gráfico 5



Gráfico 6

CONCLUSIONES

De acuerdo a la encuesta, la lengua hablada en Plasencia y Cáceres es considerada por la mayor parte de los encuestados, una modalidad regional de la norma castellana (un castellano con acento y variaciones léxicas), que goza además de un alto prestigio entre los alumnos de secundaria entre 14 y 20 años.

Conscientes de las diferencias entre el castellano estándar o normativo y su propia modalidad, sobre todo al hablar con personas de otras comunidades (61%), los estudiantes tienden a pensar que su variedad es tan prestigiosa como la castellana. También consideran que esta modalidad lingüística recibe menos consideración y respeto debido a estereotipos externos. La encuesta pone de manifiesto que un número bastante elevado de jóvenes (41%) no se preocupa ni piensa jamás en las diferencias lingüísticas entre su modalidad y la norma castellana. Respecto al futuro, la opinión está dividida casi por igual: el 51% de los encuestados cree que la variedad extremeña se parece cada día más a la norma castellana debido, en primer lugar, al uso de la tecnología y los medios de comunicación, seguido por la llegada de inmigrantes. El 49% no nota cambios.

AGRADECIMIENTOS: Mi más sincera gratitud a Pilar Sánchez Marías (IES Virgen del Puerto en Plasencia) y a Sonia Coello Vázquez (IES El Brocense en Cáceres) por su colaboración en la realización de esta encuesta. Sin ellas no hubiera sido posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR LÓPEZ, Manuel: "Hacia los conceptos de lengua, dialecto y habla." Nueva Revista de Filología Hispánica, XV, 1961, 51-60.
- ARIZA VIGUERA, Manuel: Estudios sobre el extremeño, Universidad de Extremadura, 2008. FLORES DEL MANZANO, Fernando: Contribución a la dialectología extremeña, Universidad Complutense, Madrid, 1983.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio: "La conciencia lingüística de los hablantes extremeños." Actas del congreso internacional La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos, Universidad de Alcalá, 2003, 725-735.
- ZAMORA VICENTE, Alonso: Dialectología española. Gredos, Madrid, 1979.